



Discipulado n° 38

SINERGIA

3a. Parte

Venimos analizando las 8 razones por las que es necesaria la cooperación o Sinergia entre los hermanos en la fe. Vamos a ver ahora la 4ta, 5ta y 6ta.

4. REALIZAR GRANDES OBRAS.

Nehemías 4:16. "Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá".

Los israelitas en este pasaje estaban reconstruyendo las murallas de Jerusalén; hacían un buen trabajo, pero esto no les gustó a los enemigos de Israel, por lo que trataron de detener la obra con burlas muy ofensivas y humillantes con la intención de herirles y ofenderles. Esto nos hace recordar que cuando trabajamos para el Señor; aquellos que no están de acuerdo con que la obra del Señor avance, se unirán a nuestros enemigos para perseguirnos. Los reproches de nuestros enemigos nos deben acelerar en nuestro deber, no apartarnos de él.

Nehemías no respondió a estos personajes porque los consideró necios, pero miró a Dios y oró.

El pueblo de Dios a menudo ha sido un pueblo despreciado, pero él oye todos los desaires que se ponen sobre ellos, y siempre sale en su defensa.

Al enemigo de la obra de Dios no le gusta que los cristianos hagamos una buena labor en la iglesia y siempre tendrá como objetivo detenerla; pero el hacer un buen trabajo es hacer la obra de Dios, y ésta será siempre prosperada.

Nosotros como iglesia estamos en un trance en el cuál la obra de la reconstrucción ha sido detenida y entendemos que el enemigo ha estado interviniendo en ello, pero reconocemos también que Dios nos defiende y que saldremos victoriosos, así como lo fue Nehemías en la reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

Dios tiene muchas maneras de deshacer los planes y los diseños de los enemigos de su iglesia.

Si nuestros enemigos no nos pueden

asustar con sus ataques, o nos engañan en el pecado; no pueden hacernos daño.

Nehemías se puso a sí mismo y a su causa bajo la protección divina. Era la forma de este buen hombre sabía hacer las cosas, procurar llevarlas a Dios y éste debe ser nuestro ejemplo a seguir. Todas nuestras preocupaciones, todas nuestras penas, todos nuestros miedos, extenderlos delante de Dios.

Antes de utilizar cualquier medio, Nehemías hizo su oración a Dios. Después de haber orado, puso guarda contra el enemigo. Si pensamos en nosotros mismos y nos aseguramos sólo en la oración, sin vigilancia, somos perezosos y tentamos a Dios; si procuramos solamente la vigilancia, sin la oración, somos orgullosos, y dejamos a Dios de lado: sea como sea, perdemos su protección.

Debemos participar en cuidar de nuestra seguridad en Dios, esto nos animará a seguir adelante con vigor en nuestro deber. Tan pronto como un peligro ha pasado, volvamos a nuestro trabajo, y confiemos en Dios otra vez.

Debemos estar siempre alerta contra nuestros enemigos espirituales, y no esperar que nuestra guerra espiritual acabe, cuando nuestro trabajo haya terminado. La palabra de Dios es la espada del Espíritu, que debemos tener siempre a mano, y nunca tener que pedir por ella, ya sea en nuestro trabajo o en nuestros conflictos, como cristianos.

Todo verdadero cristiano es al mismo tiempo un obrero y un soldado, trabajando con una mano, y luchando con la otra. Por lo tanto tenemos que trabajar de esta manera hasta el fin de la vida, nunca echar de nuestra armadura hasta que nuestro trabajo y la guerra se terminen; entonces seremos recibidos en el descanso y la alegría de nuestro Señor.

Nehemías trazó un plan de defensa que uniría y protegería a su pueblo. Repartió a los trabajadores a lo largo del muro, la mitad de los hombres trabajarían mientras la otra mitad permanecía detrás protegiéndolos. Los cristianos necesitan ayudarse unos a otros de la misma manera, porque el miedo a enfrentar el peligro puede hacer que no hagamos nada. Cuando nos cuidamos unos a otros, tenemos la libertad de emplear nuestros mejores esfuerzos, con la confianza de que otros están listos para ayudar cuando se requiera. No se aisle, sino únase a los demás para beneficio mutuo. Usted necesita a otras personas al igual que ellas lo necesitan a usted. Esto se llama Sinergia o Cooperación.



5. AGREGAR PODER A LA ORACIÓN.

Mateo 18:19. "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos."

En el cuerpo de creyentes que es la iglesia, el acuerdo sincero de dos personas es más poderoso que el acuerdo superficial de miles, porque el Espíritu Santo de Cristo está con ellos.

Dos o más creyentes, llenos del Espíritu Santo, orarán de acuerdo a la voluntad de Dios, no de acuerdo a la suya, y sus peticiones serán concedidas.

6. TRAER PERSONAS A CRISTO.



Marcos 2:3. "Entonces vinieron a él unos trayendo un parálítico, que era cargado por cuatro".

El estilo de vida que caracterizaba el tiempo en que sucede este evento, era muy coloquial y extrovertido. Cuentan los historiadores que las puertas de las casas se abrían desde muy temprano, y cualquiera podía entrar o salir. Las puertas se cerraban únicamente si es que se quería impedir explícitamente que nadie ingresara.

La casa donde entró Jesús, obviamente había abierto las puertas a todos para que el Maestro impartiera desde allí sus enseñanzas. Por lo descrito, era una casa pequeña que no contaba con recibidor, ya que desde las ventanas frontales se podía observar el interior de la casa.

Cuando los 4 hombres traen la camilla del parálítico, observan que no se

podrían abrir paso en medio de esa multitud.

Los techos de las casas en Palestina eran planos, como una terraza, los cuales se usaban frecuentemente como lugar de descanso, por ello era corriente que hubiera una escalera exterior para subir. Esto facilitó que los cuatro amigos y el parálítico llegaran allí.

La cubierta de estos techos/terrazas estaban hechos con vigas planas que iban de una pared a otra separadas una de otra a una distancia de más o menos un metro.

Los espacios eran cubiertos con cañizo, que es un conjunto de cañas dispuestas paralelamente y amarradas entre sí, con las cuales se construyen desde la antigüedad techos y armazones. El cañizo lo solidificaban con barro y no era raro que creciera la hierba en los tejados. Está visto que hacer un hoyo y luego volver a dejar todo como nuevo no era una labor imposible.

Francisco Fernández Carvajal escribe en su libro Hablar con Dios. Tomo I, que: "Los cuatro amigos conocían ya al Maestro, y su esperanza era tan grande que el milagro tendrá lugar gracias a su confianza en Jesús. Y su fe suple o completa la del parálítico. El Evangelio nos dice que al ver la fe de ellos, de los amigos, realizó el milagro. No se menciona explícitamente la fe del enfermo, se insiste en la de los amigos. Vencieron obstáculos que parecían insuperables: debieron convencer al enfermo. Mucha debió de ser su confianza en Jesús, pues sólo el que está convencido, convence. Cuando llegaron a la casa, estaba tan repleta de gente que, al parecer, ya nada se podía hacer en aquella ocasión. Pero no se arredran*. Superaron esta barrera con su decisión, con su ingenio, con su interés. Lo importante era el encuentro entre Jesús y su amigo; y para que se realizase ese

encuentro ponen todos los medios a su alcance.”

(*)Arredrar: Atemorizar, acobardar, intimidar.



La necesidad del parálítico movió a sus amigos a la acción y lo llevaron a Jesús.

¿Actúas cuando reconoces la necesidad de alguien?

Muchas personas tienen necesidades físicas y espirituales que tú puedes suplir por ti mismo o junto con otros que también tienen compasión o interés en el caso.

La necesidad humana movió a estos cuatro hombres. Deja que otras necesidades también te conduzcan a una acción compasiva.

